CAPITULO XXVI.

En que se ponen unas relaciones que la Madre Teresa de Jesus escribió á unos confesores suyos.

Parece que será bien dar fin á este libro con poner aquí una relacion que la Madre escrebió á un confesor, porque habla en ella clara y sencillamente, como persona á quien tenia en lugar de Dios, y dice lo que sentia, y por esta razon ayudará mucho para confirmar y declarar mas lo que en este libro habemos dicho. Y aun cuando no hubiera otro provecho, sino que no se perdieran estas palabras desta santa, fuera bien ponerlas, y creo me lo agradecieran los que esto leerán. Dice pues así:

1. «La manera de proceder en la oracion que ahora tengo, es la presente. Pocas veces son las que estando en la oracion puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza á recogerse el alma, y estar en quietud ó arrobamiento, de tal manera, que ninguna cosa puedo usar de los sentidos, tanto, que si no es oir, y eso no para entender, otra cosa no aprovecha.

2. Acaece muchas veces, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciéndome que aunque mucho procurase tener oracion, no lo podria hacer por estar con grande sequedad, ayudando á esto los dolores corporales, darme tan de presto este recogimiento y levantamiento de es-

piritu, que no me puedo valer, y en un punto dejarse con los efectos y aprovechamientos que despues trae, y esto sin haber tenido vision, ni entendido cosas, ni sabiendo dónde estoy, sino que pareciéndome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en un año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera posible, segun quedo con ganancias.

Otras veces me dan unos ímpetus muy grandes, con un deshacimiento por Dios, que no me puedo valer, parece se me vá á acabar la vida, y así me hace dar voces y llamar á Dios, y esto con gran furor me dá: algunas veces no puedo estar sentada segun me dan las vascas. Y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria salir della mientras viviese. Y son las ánsias que tengo por no vivir, y parecer que se vive sin poderse remediar, pues el remedio para ver á Dios es la muerte, y esta no puedo tomarla. Y con esto parece á mi alma que todos están consoladísimos, sino ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos, sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha, algunas veces con ver algo de lo que desea, otras con entender otras cosas, sin nada desto era imposible salir de aquella pena.

3. Otras veces me vienen unos deseos de servir á Dios, con unos ímpetus tan grandes, que no lo sé encarecer, y con una pena de ver de cuán poco provecho soy. Paréceme entonces que ningun trabajo ni cosa se me pornia delante, ni muerte, ni martirio, que no los pasase con facilidad. Esto es tambien sin consideracion, sino en un punto que me revuelve toda, y no sé dónde me viene tanto esfuerzo. Paréceme que querria dar voces, y dar á entender á todos lo que les vá en no se contentar con cosas pocas, y cuánto bien hay que nos dará Dios en disponiéndonos nosotros. Digo que son estos deseos de manera, que me deshago entre mí, paréceme que quiero lo que no puedo. Paréceme me tiene atada este cuerpo, por no ser para servir á Dios en nada; y el estado, porque á no le tener, haria

cosas muy señaladas en lo que mis fuerzas pueden: así, de verme sin ningun poder para servir á Dios, siento de manera esta pena que no la puedo encarecer. Acabo con regalo, y recogimiento, y consuelo de Dios.

4. Otras veces me ha acaecido cuando me dan estas ánsias por servirle, querer hacer penitencias, mas no puedo. Esto me aliviaria mucho, y alivia y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo, aunque si me dejase, con estos deseos creo haria demasiado.

5. Algunas veces me dá gran pena haber de tratar con nadie, y me aflige tanto, que me hace llorar harto, porque toda mi ánsia es por estar sola. Y aunque algunas veces no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conversacion, especial de parientes y deudos, me parece pesada y que estoy como vendida, salvo con los que trato cosas de oracion y de alma, que con estos me consuelo y alegro, aunque algunas veces estos me hartan, y no querria verlos, sino irme adonde estuviese sola, aunque esto pocas veces, especialmente con los que trato mi conciencia, siempre me consuelan. Otras veces me dá gran pena haber de comer y dormir, y ver que yo mas que nadie no lo puedo dejar; hágolo por servir á Dios, y así se lo ofrezco.

6. Todo el tiempo me parece breve, y que me falta para rezar, porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque á esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro me recojo en contentándome, y así se vá la leccion en oracion, y es poco, porque tengo muchas ocupaciones, y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto, y así ando siempre deseando tiempo, y esto me hace serme todo desabrido (segun creo), ver que no se hace lo que quiero y deseo.

7. Todos estos deseos, y mas, de virtud, me ha dado nuestro Señor, despues que me dió esta oracion quieta, con estos arrobamientos, y hállome tan mejorada, que me parece era antes una perdicion.

8. Déjanme estos arrobamientos y visiones con las ganancias que aquí diré, y digo que si algun bien tengo, de aquí me ha venido.

9. Háme venido una determinacion muy grande de no ofender á Dios, ni venialmente, que antes moriria mil muertes que tal hiciese, entendiendo que lo hago.

10. Determinacion de que ninguna cosa que yo pensase ser mas perfeccion, y que haria mas servicio á nuestro Señor, diciéndolo quien de mí tiene cuidado y me rige, que no hiciese, sintiese cualquier cosa que por ningun tesoro lo dejaria de hacer; y si lo contrario hiciese, me parece no ternia cara para pedir nada á Dios nuestro Señor, ni para tener oracion, aunque en todo esto hago muchas faltas y imperfecciones.

11. Obediencia á quien me confiesa, aunque con imperfeccion, pero entendiendo yo que quiere una cosa, ó me lo manda, segun entiendo no la dejaria de hacer, y si la dejase, pensaria andaba muy engañada.

12. Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion, mas paréceme que aunque tuviese muchos tesoros, no ternia renta particular, ni dineros para mí sola, ni se me dá nada, solo querria tener lo necesario. Con todo, siento tengo harta falta en esta virtud, porque aunque para mí no lo deseo, querríalo tener para dar, aunque no deseo renta, ni cosa para mí.

13. Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado con aprovechamiento, si no es engaño del demonio. En esto remítome á mis confesores.

14. Cuando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, músicas, etc., paréceme no la querria ver ni oir; tanta es la diferencia dello á lo que yo suelo ver, y así se me quita la gana dellas, y de aquí he venido á dárseme tan poco por estas cosas, que si no es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado dello, y esto me parece basura.

15. Si hablo ó trato con algunas personas profanas, porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de oracion, si mucho lo trato, aunque sea por pasatiempo, si no es necesaria, me estoy forzando porque me dá gran pena.

16. Cosas de regocijo de que solia ser amiga, y de cosas del mundo, todo me dá en rostro, y no lo puedo ver.

17. Estos deseos de amar y servir á Dios y verle, que he dicho que tengo, no son ayudados con consideracion, como tenia antes cuando me parecia que estaba muy devota, y con muchas lágrimas, mas con una inflamacion y fervor tan escesivo, que torno á decir, que si Dios no me remediase con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha), me parece seria para acabar presto la vida.

18. A los que veo mas aprovechados y con estas determinaciones, y desasidos y animosos, los amo mucho, y con tales querria yo tratar, y parece que me ayudan.

19. Las personas que veo tímidas, que me parece á mí van atentando en las cosas, que conforme á razon acá se pueden hacer, parece que me congojan, y me hacen llamar á Dios y á los santos, que estas tales cosas que ahora nos espantan, acometieron. No porque yo sea para nada, pero porque me parece que ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho, y que nunca falta á quien en él solo confia. Y querria hallar quien me ayudase á creerlo así, y no tener cuidado de lo que he de comer y vestir, sino dejarlo á Dios. (Aquí estaban añadidas de letra de la Madre estas palabras: «No se entiende que este dejar á Dios lo que he menester, es de manera que no lo procure, mas no con cuidado, que me dé cuidado digo),» y despues que me ha dado esta libertad, váme bien con esto, y procuro olvidarme de mí cuanto puedo. Esto no me parece habrá un año que me lo ha dado nuestro Señor.

20. Vanagloria, gloria á Dios, que yo entienda, no hay por qué la tener, porque veo claro en estas cosas que Dios dá, no poner nada de mí, antes me dá Dios á sentir mis miserias, que con cuanto yo pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades como en un rato conozco.

21. Cuando hablo destas cosas de pocos dias acá, paréceme no son como de otra persona; antes me parecia algunas veces era afrenta que las supiesen de mí, mas ahora paréceme que no

soy por esto mejor, sino mas ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes. Y cierto por todas partes me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo. Y así las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento, y que yo no hago sino recebir mercedes, y que á los otros les ha de dar Dios por junto lo que aquí me quiere dar á mí, y suplícole no me quiera pagar en esta vida, y así creo que de flaca y ruin me ha llevado Dios por este camino.

22. Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procurase, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios, porque veo que no vivió él sino con trabajos, y estos le suplico me dé, dándome primero gracia para sufrirlos.

23. Todas las cosas desta suerte y de muy subida perfeccion parece se me imprimen en la oracion, tanto, que me espanto de ver tantas verdades y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo, y así he menester cuidado para pensar cómo me habia antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos dél, es desatino, á lo menos que dure mucho el dolor, ó el amor de los parientes, amigos, etc. Digo que ando con cuidado considerándome la que era y lo que solia sentir.

24. Si veo en algunas personas cosas que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar que aquellos hayan ofendido á Dios; y si algo me detengo en ello, que es poco ó nada, nunca me determinaba, aunque lo via claro. Y pareciame que el cuidado que yo traigo de servir á Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala que se me acuerde despues, y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona; así que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregías, que muchas veces me afligen, y casi siempre que pienso en ellas me parece que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento si veo algunos que trataban en oracion y tornan atrás. Esto me dá pena, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

25. Tambien me hallo mejorada en curiosidades que solia tener, aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces sí.

26. Esto todo que he dicho, es lo ordinario que pasa en mi alma, segun puedo entender, y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quién me despierta, y esto no siempre, sino cuando trato algunas cosas de importancia. Y esto, gloria Dios, es á ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

27. Viéneme algunos dias, aunque no son muchas veces, y dura como tres ó cuatro ó cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y fervores, y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera, no sé qué cosa buena haya habido en mí, todo me parece sueño, á lo menos no me puedo acordar de nada, apriétanme los males corporales en junto, túrbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en qué ley vivo. Si leo no lo entiendo, paréceme estoy llena de faltas sin ningun ánimo para la virtud. Y el grande ánimo que suelo tener, queda en esto, que me parece á la menor tentacion y murmuracion del mundo, no podria resistir. Ofréceseme entonces que no soy para nada, que quien me mete mas de en lo comun, tengo tristeza, paréceme tengo engañados á todos los que tienen algun crédito de mí, querríame esconder donde nadie me viese, no soledad para virtud, sino de pusilanimidad. Paréceme querria reñir con todos los que me contradijesen; traigo esta batería, salvo que me hace Dios esta merced que no le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto, mas que si es su voluntad que esté así siempre, que me tenga de su mano, para que no le ofenda, y confórmome con él de todo corazon, y creo que el no me tener siempre así, es merced grandísima que me hace.

28. Una cosa me espanta, que estando desta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó una vision, ó un poco de recogimiento que dure un Ave María, ó en llegándome á comulgar, queda el alma y el cuerpo quieto, tan sano y tan

claro el entendimiento, con toda la fortaleza y deseos que suelo, y tengo esperiencia desto, que son muchas veces, á lo menos cuando comulgo ha mas de medio año, que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces, y dúrame mas de tres horas algunas veces, y otras todo el dia estoy con gran mejoría, y á mi parecer no es antojo, porque lo he echado de ver, y he tenido cuenta dello. Así que, cuando tengo este recogimiento no tengo miedo á ninguna enfermedad; verdad es que cuando tengo la oracion como solia antes, no tengo esta mejoría.

29. Todas estas cosas que he dicho me hacen á mí creer que estas cosas son de Dios, porque como conozco quien yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaba sin entender por dónde me venian estas virtudes, no me conocia, y via ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad y claridad, y sé que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios á su servicio, pero para sacarme del infierno, lo cual saben mis confesores á quien me he confesado generalmente.

30. Tambien cuando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mí, le querria dar á entender mi vida, porque me parece ser honra mia que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me dá por lo demás, esto sabe él bien, ó yo estoy muy ciega, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo ni en alma hay que me detenga, ni quiera ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma por despues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciese andar engañada, haya dejado tantas oraciones de tan buenos como dos años ha se hacen, que yo no hago otra cosa sino rogarlo á todos, para que el Señor me dé á conocer si es esto su gloria, ó me lleve por otro camino. No creo permitiera su Divina Magestad que siempre fuesen adelante estas cosas, si no fueran suyas. Estas cosas y razones de